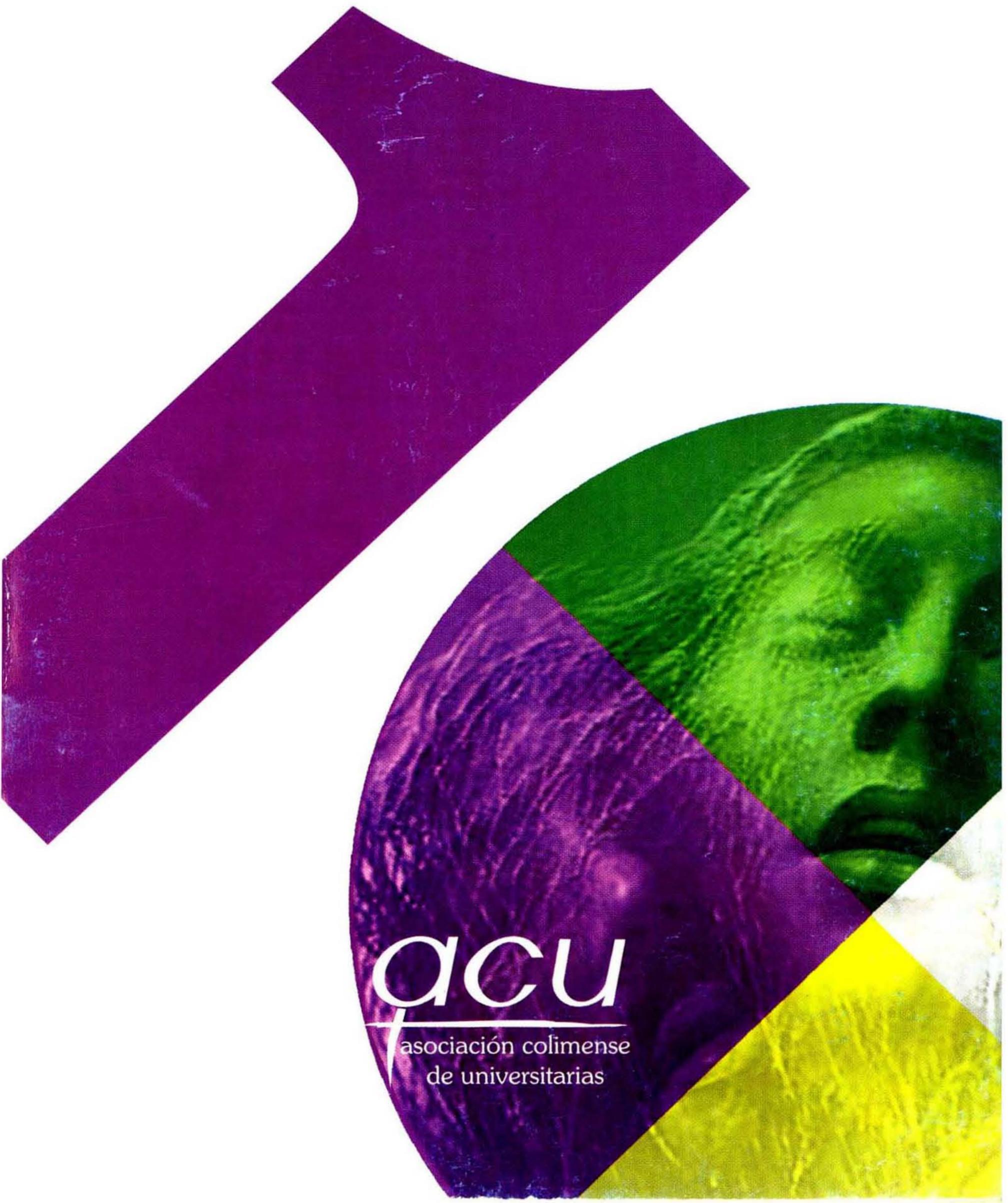


DIEZ AÑOS DE LA ACU

Misión, visión, valores



acu

asociación colimense
de universitarias

MESA DIRECTIVA

Mayo de 2001 • Marzo de 2005
Toma de protesta: 9 de marzo de 2001

Presidenta

Genoveva Amador Fierros

Vicepresidenta

Mónica Odette López Barbosa

Secretaria

Margarita Rodríguez García

Tesorera

Rosario Moreno Bejar

Vocal

Catalina Suárez Dávila

Vocal

Socorro Arce García

Vocal

María Luisa Ruiz Cortés



Coordinadoras de proyectos

Gloria Guillermina Araiza Torres
Lourdes Feria Basurto
Ma. Elena Martínez Pacheco
Sara Griselda Martínez Covarrubias

Coordinadoras de grupo

Patricia Olmos Velázquez
Rocío Benavides Cárdenas
Dorotea Quiles López
Lourdes Olivera Plascencia
Gabriela Cruz Iturribarría
Ramona Ceja Vázquez
Sonia I. Serrano Barreda
Lilia Sierra Michel
Bertha Cárdenas Zamora

DIEZ AÑOS DE LA ACU

Misión, visión, valores

La Asociación Colimense de Universitarias y la Universidad de Colima, presentan este cuaderno con el propósito de compartir el ideario y el conjunto de valores comunes a las aspiraciones de las asociadas.

A lo largo de diez años, la ACU ha sido integrada por un número importante de mujeres profesionistas de muy diversas áreas del conocimiento, quienes han contribuido con su participación puntual y permanente a lograr cambios importantes en la legislación, en las políticas públicas y en la educación del estado de Colima; la primera parte de este cuaderno habla de los logros obtenidos, los retos y las expectativas de cada una de nosotras con el objetivo de lograr una sociedad más justa y equitativa.

En la segunda parte del texto se presenta el artículo de Laura López: “¿Te asusta el feminismo?”, cuyo contenido da significado al movimiento feminista actual y, al mismo tiempo, explica los motivos por los que muchas mujeres y hombres luchan por una reforma cultural cuyo fin sea crear un modelo social donde la “equidad” sea la norma. Si bien es cierto que nuestra sociedad no es la misma que hace veinte o quince años, todavía existe el recelo social hacia el activismo femenino, consecuencia de la manera aguerrida con la que exigieron muchas mujeres sus derechos en la década de los 70’; se han calmado las aguas y las mujeres de nuestra generación gozamos de mayor libertad para tomar decisiones y de oportunidades para el desarrollo personal y profesional; aún así, existen graves rezagos que subsanar en el terreno de las relaciones políticas, profesionales, laborales y familiares.

Finalmente, la tercera parte presenta la misión y visión de la asociación, los valores compartidos por las asociadas y los proyectos que hacen patente la voluntad de la ACU en incidir y contribuir, desde la academia, en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres.

Esperamos compartir este proyecto y el gran orgullo que representa ser feministas en esta generación de mujeres y hombres valiosos.

Diez años de la ACU

En el marco del décimo aniversario de la fundación de la Asociación Colimense de Universitarias (ACU), me parece importante reflexionar, de manera breve, en los temas que desde su origen nuestra asociación ha mantenido como parte de sus propósitos centrales: contribuir al mejoramiento de las condiciones de las mujeres.

Si bien como asociación de universitarias hemos avanzado con el esfuerzo puntual y permanente de cada una de las asociadas, también es tiempo para el análisis consciente y autocrítico del papel que hemos venido desempeñando en la sociedad, particularmente en la sociedad de nuestro estado.

A diez años de su creación, con el apoyo y las coincidencias ideológicas de otras organizaciones de mujeres, de organismos gubernamentales y no gubernamentales, desde la ACU hemos podido contribuir en la conformación de leyes y políticas públicas que hoy nos colocan como uno de los estados de vanguardia en la atención de la violencia intrafamiliar, el acoso sexual, la capacidad gremial de las mujeres y las instancias disponibles para ello.

Con el respaldo de la Universidad de Colima, en coordinación con el Centro de Estudios de Género, también estamos cumpliendo diez años en difundir las formas de relación entre hombres y mujeres, el lugar que ocupan, y cómo influyen en las redes de las relaciones sociales, a través de la revista *GénEros*.

Con el apoyo del Gobierno del Estado y de la Uni-

versidad de Colima, estamos generando mejores condiciones para el desarrollo profesional de nuestras asociadas, y ello, es uno de los avances que más valoramos, porque estamos convencidas de que cuando se invierte en la educación de un hombre, se educa a un ser humano, pero cuando se invierte en la educación de una mujer, se están educando varias generaciones. Esto seguirá siendo válido mientras nuestras costumbres culturales continúen privando a los varones de su derecho de intervenir en la educación y en la salud de los hijos, no como una actividad periférica o de ayuda en el hogar, sino como un derecho y responsabilidad social.

Con todo ello, si bien es mucho lo que se ha avanzado, persisten todavía condiciones sociales por las que debemos seguir trabajando en la búsqueda de una sociedad más justa, más saludable, más equitativa.

Por ejemplo, tenemos que redoblar el esfuerzo para que desterremos el horror de la violencia en las familias colimenses, que pareciera resurgir cuando nos enteramos por los medios de comunicación de los múltiples casos de violaciones que se suscitan cada día en el seno de los hogares. Tenemos que insistir en transformar el lenguaje y las costumbres; todas las expresiones y actitudes cotidianas que denotan y connotan sujeción y poder de un ser humano sobre el otro, porque ahí está el origen dañino que vuelve la violencia un acto común. Y si estas razones no fueran de peso suficiente, desde la mirada economicista también el Banco Mundial recientemente ha hecho un llamado a eliminar la violencia intrafamiliar que está causando cuantiosas sumas en gastos de salud y muerte, aún en los países desarrollados.

Debemos continuar trabajando para eliminar de la conciencia colectiva la concepción de que el feminismo significa "enfrentamiento contra los hombres", cuando la apuesta es sencillamente otorgar de manera justa y equitativa el acceso y la oportunidad a todas las formas

de desarrollo y desempeño humano. Nada más, pero tampoco nada menos.

Por eso, en la ACU seguiremos trabajando hasta que las cuotas de género, las acciones afirmativas y las políticas públicas con equidad de género y las comisiones de equidad de género de los recintos legislativos sean objetos del pasado, simple tema en la revisión histórica. Continuaremos en nuestra labor de formación de conciencia, hasta que ya no sea necesario conmemorar un *Día internacional de la mujer*, hasta que ya no se requieran instituciones de apoyo a las mujeres, víctimas de la discriminación y la violencia por su condición de género; hasta que ambos, hombres y mujeres, juntos tengamos las mismas oportunidades de acceso a todas las formas de desarrollo y convivencia humana, en paz y para todas las personas.

Este es el camino que iniciamos hace diez años, lo iniciamos pocas mujeres y muy pocos hombres. Afortunadamente, las cosas hoy son diferentes, hay muchos hombres que coinciden calladamente con nuestros planteamientos, y hay otros, pocos todavía, que luchan abierta y explícitamente por los mismos ideales. Queremos que haya muchos más, sumados a la causa de un mundo mejor.

Por eso en la ACU, a sus diez años, reconoce a los hombres que han creído en nuestras ideas y que han apoyado nuestros proyectos. Gracias Francisco Blanco Figueroa por tu excelente conferencia sobre *Liderazgo femenino*, que hemos publicado ya como cuaderno ACU; gracias al Dr. Carlos Salazar Silva, no sólo por los apoyos otorgados a la asociación en los últimos seis años, sino por permitirnos intercambiar ideas sobre el enfoque de género y el valor de la equidad; gracias al Lic. Fernando Moreno Peña por apoyar la creación de la ACU hace diez años, y por impulsar su desarrollo. Gracias a todos y todas ustedes que con su forma de vida contribuyen para construir un mundo mejor.

¿Te asusta el feminismo?

Laura López Argoytia

Ecosur

“Solamente las niñas recién nacidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían, los asesinos les decían y les repetían que servir a los hombres era su destino. Ellas lo creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas.”

Eduardo Galeano, Memoria del fuego, vol. I

¿Cuántas personas existen a quienes todavía les asusta la palabra feminismo? ¿Cuántos hay que aún asocian despectivamente a este movimiento con grupos de mujeres descarriadas, lesbianas, abusivas, radicales y antihombres?

Lo cierto es que en sus inicios el feminismo tuvo que ser bastante aguerrido porque era la única manera en que las mujeres podían apropiarse de los espacios que por una natural equidad debían corresponderles.

Muchas de las entonces feministas adoptaron posiciones extremas en cuanto a los roles sociales, sus relaciones con la maternidad y la familia, y quizá un cierto desprecio hacia los varones.

Sin embargo, los tiempos cambian y también las necesidades y las formas de resolverlas. Hoy en día aquella radicalidad feminista tiende a desaparecer para dar paso a la denominada *perspectiva de género*, la cual no deja de lado a los varones, sino que es inclusiva para unos y otras en aras de que las relaciones

interpersonales sean más igualitarias, más justas, en fin, más humanas. Para entender este concepto resulta indispensable comprender *las diferencias entre el sexo y el género al hablar de lo femenino y lo masculino:*

- *El sexo* parte de las atribuciones fisiológicas y anatómicas, es un término biológico que esencialmente no es susceptible de cambio.
- *El género* es una construcción simbólica que, por lo tanto, puede transformarse. Se trata de una categoría cultural que diferencia las actividades entre varones y mujeres y se construye a partir de lo que socialmente se considera que *debe ser* un hombre y lo que *debe ser* una mujer.

Con estas delimitaciones rígidas, la situación se complica si pensamos en los homosexuales o los transexuales, entre una diversa gama de formas de vida que tienen que ver con la biología, con la cultura, con la orientación sexual y con una infinidad de factores.

Al confundir el sexo con el género se identifican ciertos supuestos que repercuten en una injustificada subordinación, como establecer que al ser la mujer quien pare a los hijos, es ella quien debe dedicarse a cuidarlos. Estos supuestos restringen su actividad al terreno doméstico con una serie de secuelas que la limitan, mientras que el varón puede desenvolverse libremente en el ámbito público.

La discriminación por el sexo ha justificado durante siglos las relaciones de poder entre varones y mujeres en donde a ellas les ha correspondido la peor parte, sin entender que las diferencias sexuales no justifican la desigualdad de oportunidades y derechos en el trabajo, la política, la familia, la sexualidad, la estructura religiosa y demás aspectos de la vida diaria.

Pensemos por ejemplo en el personaje de Ulises, proveniente de la mitología griega. *Él se fue como*

valiente guerrero a luchar por su patria en la guerra de Troya, y mientras tanto, su amorosa esposa, Penélope, se quedó al cuidado de la casa y la familia. La guerra duró diez años, pero a Ulises le tomó otros diez años regresar, durante los cuales vivió toda clase de aventuras prodigiosas. Mientras tanto, la fiel Penélope lo esperaba pacientemente, negándose a casarse de nuevo, tejiendo de día y destejiendo de noche como un ardid para evitar nuevas nupcias.

Una de sus andanzas transcurrió en una isla remota al lado de la sensual ninfa Circe, quien se sirvió de su magia para convertir en animales a los recién llegados, como acostumbraba hacer, pero Ulises resistió el encantamiento pues había sido prevenido y sabía cómo protegerse. Después de este primer encuentro, se quedó con ella durante un año viviendo un tórrido idilio, y en ese tiempo procrearon un hijo. El guerrero finalmente volvió a su casa, pero antes de mostrarse ante su esposa, consideró necesario verificar que efectivamente ella le había sido fiel. Una vez superada la prueba, dio muerte a los pretendientes que la acosaban y regresó la estabilidad a sus vidas.

El relato muestra a Penélope como una buena esposa, buena madre y en general, buena mujer. Circe, en cambio, es la engañosa, la hechicera, la liberal, la seductora mujer fatal.

Por otra parte, todas las conductas del protagonista se encuentran plenamente justificadas: en el caso de las dos mujeres, lo más sabio es valorar las virtudes de ambas. Tan importante es la fidelidad, el amor conyugal y la preocupación por el hogar, como la independencia, la autodeterminación y el libre ejercicio de la sexualidad.

La realidad es que todas estas conductas no están peleadas de ninguna manera y son absolutamente conciliables. Más bien habría que replantear la falta de congruencia en las actitudes de Ulises, quien por

ejemplo, supone tener el derecho a reclamar fidelidad a su esposa, cuando a él ni siquiera se le ocurre cuestionarse lo mismo como marido.

En el mundo sigue habiendo montones de Ulises que en mayor o menor grado dejan para sí mismos lo mejor de la vida, y también existen muchas mujeres formadoras de Ulises.

Alcanzar la equidad es un proceso largo que requiere incluir la perspectiva de género en todas las ramas de la actividad humana. La ventaja es que esta bandera ya no sólo la enarbolan las mujeres, sino que un buen número de varones ha comenzado a apropiarse de este discurso y a llevarlo a la práctica.

Dado que cada cultura posee distintos patrones de comportamiento, normas éticas y concepciones sociales, las relaciones genéricas también tienen expresiones distintas.

La equidad de género no está en todas las agendas y no tiene por qué estarlo. Cada persona, cada familia, cada grupo social y étnico, llevan su propio ritmo y no podemos imponer nuestra visión como la única posible, pero sí habría que partir de que en cada contexto cultural las personas pueden ir construyendo relaciones más justas.

La nobleza de la perspectiva de género es que no plantea vínculos de dominio, y bien entendida no tiene nada que ver con una «revancha de las mujeres». Incluso hay una serie de acciones ahora necesarias pero que tenderán a desaparecer, según las teorías de género.

En este sentido podemos citar las cuotas de participación femenina en las candidaturas políticas. Hoy por hoy todavía debe haber presión en los partidos para que sus agremiados varones acepten colaborar de tú a tú con las mujeres, mas cuando se vuelva una situación normal y se reconozca que no hay diferencias

en cuanto a capacidades, las cuotas ya no serán necesarias.

El lenguaje. Si hasta hace no mucho tiempo a alguien llamada Susana le entregaban un título profesional que decía: *Licenciado Susana X*, es entendible que ahora haya una cierta exigencia por incluir explícitamente lo femenino en el discurso oral y escrito.

Lo ideal sería que en castellano el neutro no fuera masculino y que hubiera, como en otros idiomas, *términos realmente neutros*. Pero como no es posible decir «les hombres» o «les muchaches», resulta conveniente hablar de «los hombres y las mujeres», «los y las jóvenes», «los doctores y las doctoras».

Una vez que haya mayor comprensión sobre la perspectiva de género, ya no será necesario estar remarcándola en el discurso, ni el resto de las actividades cotidianas.

Vivir con perspectiva de género no es establecer patrones a conveniencia ni mucho menos pretender cambiar al mundo.

Lo ideal es entender las necesidades propias y las de aquellos con quienes convivimos, además de establecer pactos y canales de comunicación para que los otros también sean sensibles a nuestras necesidades.

Por poner un ejemplo muy sencillo, yo puedo entender que cocinar es algo con lo que mi pareja no quiere lidiar, y puedo encargarme gustosamente de ello a cambio de que él resuelva otros problemas domésticos con los que yo no quiero lidiar.

La perspectiva de género es una actitud de vida en la que hombres y mujeres se complementan según el contexto en el que se desenvuelven.

A quienes les asustaba la palabra feminismo pueden simplemente cambiarle de nombre. Lo fundamental es

darse cuenta de que la equidad sí nos conviene *a todos y a todas*, pues no es sólo un asunto de sexo ni de género, sino de humanidad.

Nuestra misión

La ACU es una Asociación Civil incluyente de mujeres profesionistas comprometidas por construir la visibilidad de la mujer como sujeto social, para lograr la equidad y conciencia de género.

Nuestra visión

La ACU está integrada por mujeres que compartimos un ideario y un conjunto de valores ligados a principios democráticos que nos permiten posicionarnos como una organización comprometida para incidir dentro de los espacios: académico, social, jurídico, económico y político.

La ACU contribuye en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres a través de la promoción del desarrollo académico, la creación de espacios para el análisis de nuestra realidad, consultoría, asesoría y participación en los planes de desarrollo de nuestra comunidad.

La ACU tiene opinión y accionar públicos, es fuente de información e interlocutora con los agentes sociales, que le permiten ser reconocida por construir una sociedad justa y equitativa.

La ACU participa en redes sociales desde los entornos regional, nacional e internacional para influir en las políticas públicas que propicien el desarrollo de las mujeres.

Nuestros valores

Respeto por la autonomía y la diversidad

Nos definimos como una asociación incluyente porque la pluralidad de ideas y formas de actuación nos enriquecen. El valor individual se potencia cuando aprendemos a escuchar y a tomar acuerdos basados en relaciones democráticas.

Conciencia de género

Por convicción, promovemos acciones a la mayor cantidad de mujeres que lleven a experimentar un proceso de “darse cuenta” del papel que la sociedad les ha asignado en su contexto sociocultural y político. En ese desarrollo donde es fundamental un proceso de aprendizaje, reafirmamos nuestra feminidad, incrementamos nuestro valor como personas y realizamos acciones positivas conscientes para cambiar patrones culturales que afectan a la colectividad.

Sororidad

Valoramos nuestra capacidad para construir lazos de apoyo a partir de la identificación de problemas, fortalezas y sueños comunes a la condición de género de las mujeres.

Trabajo en equipo

Aprovechamos las fortalezas diferentes para facilitar la realización de tareas complejas.

Trabajo en redes

La comunicación y la interactividad son el elemento clave que nos permite valorar las alianzas estratégicas para construir redes sociales como método de trabajo, para impulsar los cambios necesarios que nos lleven a

cumplir nuestra misión y alcanzar la visión que nos hemos trazado para los próximos años.

¿Qué tenemos que hacer todas las que integramos la ACU?

1. *Promover y construir la identidad de género* mediante espacios académicos donde la reflexión y análisis de la condición de género sean difundidos mediante diferentes actividades entre los hombres y las mujeres.
2. *Contribuir en el mejoramiento de las condiciones de vida de las mujeres* mediante acciones que incrementen sus habilidades para la gestión, el acceso a la información y la toma de decisiones; además de apoyar la participación sociopolítica de las mujeres con conciencia de género.
3. *Aportar nuestro punto de vista reflexivo y documentado* para la toma de decisiones sobre los programas dirigidos a las mujeres de los sectores público, privado y social, mediante la generación de estudios con perspectiva de género y la evaluación de proyectos de desarrollo donde las mujeres sean objeto de atención.
4. *Desarrollar un nuevo modelo de relaciones de trabajo asociativo dentro y fuera de la ACU* mediante la construcción de redes colaborativas y la promoción de proyectos comunes.

¿Cómo podemos contribuir?

Incorporándonos a los proyectos:

1. Programa educativo
2. Proyecto de adhesión: nuevas socias, nuevos polos dinamizadores
3. Programa de comunicación social

4. Programa social / recreación
5. Procesos de normativa y gestión
6. Programa de investigación
7. Programa editorial
8. Participación en foros con propuestas estratégicas
9. Trabajo en red, nuevas alianzas estratégicas
10. Procuración de fondos y administración

Redacción: **Genoveva Amador, Laura López,
Catalina Suárez y Guillermina Araiza**
Edición: **Carmen Millán, Gloria González, Inés Sandoval.**
Colima, Col., febrero de 2004.

Compartimos en este folleto una evaluación del trabajo realizado a diez años de la integración de la ACU; un texto de Laura López Argoytia que nos describe el feminismo del siglo XXI, e información de los proyectos que actualmente realiza nuestra asociación.